

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



CINCELADOR DE CENOTAFIOS

La muerte de Emil Cioran no me ha sorprendido: desde hacía más de un año estaba gravemente enfermo y su enfermedad era incurable. Pero la noticia me ha entristecido profundamente: la muerte, la esperada siempre, la puntual, es siempre inesperada. Conocí a Cioran cuando acababa de publicar su primer libro, hacia 1947. Fue en una reunión en el departamento de un amigo común en la que los únicos extranjeros éramos él, rumano, y yo mexicano. A los pocos minutos comenzamos a hablar de la literatura española, que él conocía bastante bien. Eran los años del apogeo de Sartre y del existencialismo; ante el asombro de algunos de los presentes Cioran señaló que ya antes de la guerra Ortega y Unamuno, desde distintas perspectivas, habían explorado los temas que encendían los debates de esos días: la libertad, la muerte, el tiempo, la filosofía como un saber vital enraizado en las circunstancias concretas de cada hombre. Nos hicimos amigos muy rápidamente. Desde nuestro primer encuentro nos vimos con frecuencia. Después dejé París pero la ausencia no nos separó: Cioran colaboró en *Plural* y en *Vuelta* y en cada una de mis visitas a París lo visitaba. Por eso su muerte nos afecta, a mí y a Marie-José, doblemente: la literatura ha perdido a un gran escritor y nosotros a un amigo muy querido.

En una época que ha hecho de la mentira una segunda naturaleza,

la lucidez de Cioran cumplió una función primordial: limpiar nuestra mente de ilusiones funestas, crueles quimeras y telarañas intelectuales. Este pesimista, que revelaba la vanidad de todo lo que llamamos útil y necesario, nos ayudó, paradójicamente, a vivir: la inmensa utilidad moral de sus escritos consistió en ser el elogio de la inutilidad de nuestros esfuerzos para escapar de nuestro destino mortal. No nos hizo más felices pero nos enseñó a mirar de frente al sol de la muerte. Su pesimismo y su escepticismo nos hicieron más soportable la desdicha de haber nacido.

¿Y al escritor? En sus obras echo de menos las potencias solares y lunares, la alegría del mar, la irrupción de la primavera, la pasión y la sensualidad, el asombro ante la naturaleza y sus prodigiosas invenciones, ante el cuerpo y sus diarias revelaciones. Pero lo que escribió fue singularmente perfecto y durará. Sus aforismos y reflexiones poseen la concisión, la precisión y la luminosidad de los moralistas del gran siglo, como La Rochefoucauld: su filosofía —si se puede llamar filosofía a un pensamiento que está no antes sino después de los sistemas— colinda con los grandes nihilistas de la India, como Nagarjuna, y con Pirron, el silencioso sonriente. Cioran, el rumano, reinventó el clasicismo francés del siglo XVII en pleno siglo XX. Fue un cincelador de cenotafios, un artista de la desesperación y un poeta del arte más difícil: el epitafio. Veo su obra como un esbelto mausoleo, un cubo negro y resplandeciente,

que no encierra ningún cadáver sino algo por esencia indefinible: la vacuidad. 

OCTAVIO PAZ

CALLEJONES

LAS VIRTUDES DE LOS
POCOS

Así como existen *best sellers* existe también en el mundo editorial un modesto número de libros casi secretos, reservados a los *happy few*. Aunque su presencia editorial puede pasar casi ignorada, su vida muchas veces se prolonga más que la de los efímeros *best sellers*. En ocasiones parece que esos libros han muerto porque no se reeditan pero, cuando aparentemente se encuentran olvidados, algún agradecido lector procura volverlos a poner en circulación. Uno de esos libros ha sido *Nostalgia de la Muerte* de Xavier Villaurrutia. ¿Cuál habría sido su destino editorial sin el entusiasta interés de Octavio Paz por la poesía de Villaurrutia? Él fue, por cierto, quien primero publicó una reseña en *Sur* sobre la poesía de Villaurrutia. Gracias a ese interés ahora lectores de lengua inglesa y francesa pueden acceder a esa poesía metálica y brillante cuya materia es la muerte y el sueño. El gusto por la poesía de Villaurrutia en lengua inglesa lo comprueba Rafael Mojica en el último número de *World Literature Today* donde reseña *Nostalgia for Death/ Hieroglyphs of Desire: A Critical Study of Villaurrutia*,

antología que además de recoger algunos de los mejores poemas de Villaurrutia incluye un excelente ensayo de Octavio Paz sobre la obra de este poeta de pocos, pero agradecidos lectores.

IDEOLOGÍA INÉDITA

En 1954 Juan Ramón Jiménez preparó en Puerto Rico una serie de aparosmos para publicarlos en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Una depresión profunda que lo llevó al hospital en varias ocasiones y después su muerte impidieron el envío de sus textos. Más de cuarenta años después *Cuadernos Hispanoamericanos* logró rescatar ese material. En el número de enero de esa revista podemos encontrar el inédito "Fijar y lucir", del que reproducimos un fragmento: "Una cosa es decir o escribir el canto incontenible para fijarlo y perdurarlo y otra cosa es sentir afán de escribir por lujo de escribir. En el primer caso escribir es conservar una emoción, perpetuarla; en el segundo no es más que emplear un don vicioso. Lo primero es pura poesía, lo segundo el virtuosismo poético más o menos puro.

Pero yo siempre dije que las dos escrituras pueden coexistir en un mismo escritor como pueden coexistir por debilidad ocasional la enfermedad y la salud. Una persona puede ser saludable aunque pase enfermedades y, en muchos casos, el saludable es el más expuesto, como es sabido. Y si he opuesto la literatura a la poesía apartándome del pie de la letra, he querido oponer el oficio a la necesidad."

¿LA CAVERNA ELECTRÓNICA DE PLATÓN?

Así como no creo que los avances tecnológicos en el terreno audiovisual sean el preludio de la desaparición del libro, tampoco creo que esos mismos avances eliminen otras expresiones artísticas como la

pintura o la ópera. Eso no significa que entre la tradición artística y la modernidad tecnológica no existan puentes: hay libros y enciclopedias en CD y es posible llevar a la computadora imágenes de la *Gioconda* en las que se pueden percibir mejor sus pincelazos que si estuviéramos frente a ella. En las artes plásticas, sin embargo, el uso del video cada vez resulta más frecuente: se montan instalaciones con imágenes en movimiento, con imágenes que realmente se multiplican ante nuestros ojos en una especie de narración visual. Según escribe Michael Duncan en *Art in America* (junio de 1995) Gary Hill tiene la ambiciosa meta de trasladar los grandes asuntos filosóficos y literarios al deslumbrante terreno de la tecnología multimedia; transformarlos en una inmediata experiencia sensorial. ¿Lo logra? No lo sé. No sé, tampoco, si como propone Duncan se esté formando la "Caverna electrónica de Platón": estoy seguro, en cambio, de que estar frente a un crucificado que sólo muestra en cinco monitores equidistantes un par de pies y manos y un rostro en movimiento debe ser una interesante experiencia.

WRITERS IN BITES

¿Qué será de los coleccionistas de manuscritos con la nueva tecnología? ¿Cómo podrán satisfacer un mínimo fetichismo cuando todos los escritores en lugar de garabatear en papeles lo hagan en computadoras portátiles? ¿Sotheby's subastará en el año 2 mil la computadora de García Márquez? En sus últimos años Einstein vió cómo las fórmulas que rayoneaba en pizarrones de clase fueron cubiertas con una substancia para conservarlas. Aunque varios escritores han seguido el ejemplo de Umberto Eco de modernizar sus métodos de trabajo con computadoras no todos lo han hecho o, al menos, no completamente. Octavio Paz sigue escribiendo a mano, Enrique Krauze combi-

na la escritura manuscrita y la "computarizada" y Carlos Monsiváis, aunque tiene computadora, no la usa directamente: escribe a mano y después alguien "captura" sus textos en impulsos electrónicos. Un nuevo converso al mundo de las computadoras, nos informa *Noticias de Francia*, es Mario Vargas Llosa, cuya nueva novela, inspirada en la precursora socialista Flora Tristán "debe andar ya en disquette o disco duro". Pero los cazadores de manuscritos vargasillosianos pueden estar tranquilos: muchas de sus cartas siguen guardando los rasgos de su puño y letra.

FLORIDA QUEJUMBRE

La talentosa Flor Berenguer, en su programa radiofónico "Hablemos claro", después de quejarse por las becas que el Conaculta ha otorgado a Octavio Paz, Augusto Monterroso, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Salvador Elizondo, Fernando del Paso, Juan (sic) Sabines, Manuel Álvarez Bravo, Luisa Josefina Hernández ("con la pena, no sé quién es") Ramón Xirau y, entre otros mencionados por ella, Carlos Monsiváis, dijo: "...si por lo menos el arte que están produciendo nos diera algo, o por lo menos representara o fuera nuestra voz!".

JAVIER ARANDA LUNA

REVISTA CASA DEL TIEMPO

Bernardo Ruiz, generoso promotor literario, fue subdirector de la Dirección de Difusión Cultural de la UAM en 83-84, es decir, tuvo a su cargo la edición de la revista *Casa del Tiempo*, si bien colaboró desde el primer número (1980) con una traducción de Caillois. Ahora ocupa el puesto de director que tuvo en esos años Evodio Escalante y firma junto con Mónica Lavín la presentación de otra nueva época

de *Casa del Tiempo*. Aquel proyecto y éste se parecen: intereses aunados esta vez con las inquietudes informáticas de Ruiz. Han decidido conservar la magnífica idea de Víctor Hugo Piña Williams de incorporar a cada número un libro de poesía. Idea que ha cundido en varias otras publicaciones, de aquí y de fuera. Si bien la calidad de la impresión es menor, *Casa del Tiempo* conserva varias secciones que ya había creado VHPW, pero establece un contrapeso a la tal vez excesiva preponderancia del diseño en la época inmediata anterior. Por las declaraciones del rector que abren el número se puede deducir que ha vuelto la embestida de la academia en la UAM por abrirse espacios en la revista. Todos los directores recientes padecieron esas pretensiones y los resultados casi nunca fueron afortunados. La tara universitaria de asignar cuotas sin fijarse en los méritos.

MIRADAS AL MUNDO ACTUAL

Paul Valéry, en *Miradas al mundo actual*, esbozó su plan de una Europa unida. Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, cita a Montesquieu: "Europa sólo es una nación compuesta de varias naciones". Raymond Aron afirmó que este último libro todavía tenía algo que enseñarle a Europa. En el otro bando y en contra de una burocracia parásita, el novelista Stephen Vizinczey asegura que aún no escucha "un argumento sensato en favor de la unidad europea". Ahora Timothy Garton Ash, apostando por una solución política en lugar de monetaria, especula sobre el futuro de una Europa unida en lo económico debido a las presiones políticas (Alemania y sus tentaciones), en la edición del 5 de mayo del TLS. Para Garton Ash el modelo franco-germano de Europa excluye a nuevos actores luego del verdadero fin de la segunda guerra

mundial: 1989. Y previene: dejar fuera a Europa Central y no tener en cuenta los intereses de Europa Oriental (Rusia, Ucrania, quizá Serbia), en favor de una élite que resulta inafectada por los intereses de los pueblos que representa, puede gestar otra catástrofe en el continente. Este siglo abrió con dos guerras en los Balcanes y cierra con otra en el mismo sitio. Mientras la burocracia discute en Bruselas sobre la unión de los pueblos europeos, esos mismos pueblos se matan en Sarajevo. ❖

UN LIBRO ES COMO UN ESPEJO

¿Cómo se sale Fidel Castro con la suya? se pregunta David Gallagher en su reseña de la edición inglesa de *Mea Cuba* (TLS, 30/12/94) y agrega: "Recientemente, y a pesar del embargo de los Estados Unidos, Cuba se ha vuelto un destino turístico y, para nuestra mayor sorpresa, un destino para los inversionistas extranjeros, quienes hablan y proceden como si Cuba hubiera adoptado un poscomunismo a la moda, como la República Checa". Entre estos inversionistas se encuentran muchos mexicanos, prueba de que, en cuanto inversionistas, no tienen ideología.

Alguien podría preguntarse por qué la paja en el ojo ajeno en Cuba y Castro, si en México tenemos amplias posibilidades de criticar nuestras epilepsias. Es verdad. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Puebla recientemente pospuso, en vista de lo cerca que los acechaba el ridículo, la entrega de un doctorado honoris causa al cubano. (Ya Gabriel Zaid señaló que el último marxista morirá en las aulas de la universidad. Ver su indispensable ensayo "De cómo vino Marx y de cómo se fue".) Y María de los Angeles Moreno, líder del PRI, haciendo pleno uso de sus facultades para el despropósito, decidió visi-

tar Cuba para solidarizarse con el régimen e incluso publicó un desplegado para que nos unamos a ella en sus buenas intenciones. Ya en la isla declaró, entre otras cosas, que Castro tenía preocupaciones democráticas y que el PRI estudiaría los procedimientos de trabajo social del Partido Comunista para ver si es posible aplicarlos a la realidad mexicana. Quizá se refiera a la distribución de vitaminas y al espionaje vecinal.

Es probable que estos líderes políticos y empresariales no sepan que Castro apareció en la portada de *Newsweek* de hace algunos meses y en entrevista afirmó "No daremos marcha atrás en la privatización". Después de una contundencia semejante, después de tanto "socialismo o muerte", resulta estremecedor que todavía haya quienes crean que Castro no es la última variante del dictador latinoamericano.

Es posible, pero difícil, que hayan leído el número del último bimestre de 94 de la revista *Index on Censorship* que reproduce las cartas de un joven escritor de La Habana quien rescata el seudónimo de El Lugareño. Al comienzo de la del 16 de febrero de 1994 dice: "Soy parte de una generación que lee, o trata de leer, todo, todo lo que se publica en este país y todo lo que no se publica; que quiere saber la verdad acerca de todo, lo que se habla y lo que se calla. Pero estamos aislados de lo que se publica en el exterior así como de los autores locales que resultan 'políticamente problemáticos'. Pero, además, estamos separados de aquellos escritores cubanos que, en el exilio, son, no obstante, una parte vital de nuestra literatura y nuestra cultura y a quienes deberíamos leer".

El más importante de ellos sin duda es Cabrera Infante. Alastair Reid en su reseña de la edición norteamericana de *Mea Cuba* lo define como "una voz esencialmente ética". Por eso las autoridades cubanas lo han proscrito, aunque es bien sabido cuánto circulan sus

libros en la clandestinidad. Castro, vestido ahora con traje de diseñadora holandesa, ha querido convencernos de su "Periodo Especial". Pero, ¿está Cuba realmente cambiando? Esto se pregunta Jeri Laber en el número del 20 de abril del *New York Review of Books*, a propósito de una feria del libro organizada por editores norteamericanos a invitación del régimen. La respuesta es no. Varios de los libros "políticamente problemáticos" fueron confiscados por las autoridades, uno de ellos fue *Mea Cuba*. Entre otras cosas, se le impidió a los editores entrevistarse con los escritores no oficiales; no se le permitió la entrada al público a una feria del libro pública y, en fin, se sigue persiguiendo a las personas con la sola sospecha de que podrían tender al crimen, aunque de hecho no hayan cometido fechoría alguna. Laber asegura, sin embargo, que el mejor modo de dar el golpe de gracia al régimen cubano consiste en permitir el contacto personal abierto entre los habitantes de ese enorme campo de concentración y los norteamericanos por medio de la suspensión del embargo.

Es posible que Fidel Castro, que con todo y traje nuevo sigue siendo el mismo, deteste *Mea Cuba* porque no haya podido ver reflejado en sus páginas a un apóstol. Pero no importa, la segunda edición mexicana de *Mea Cuba* está en preparación y algunos ejemplares más entrarán a la isla. ¿Qué verán reflejado en este libro todos nuestros políticos, empresarios y académicos? **■**

AURELIO MAJOR

UN VERMUT PARA MR. ELIOT

Cuenta Frederic Prokosch, amigo de Eliot, que el primer viaje de éste a Roma fue todo un

acontecimiento. Un suceso muy "elegante" (adjetivo de Prokosch) ya que fue hospedado en el palacio Caetani —propiedad de una aristócrata del mismo nombre— y a cuya velada de recepción asistió parte del mundo de las letras local: el mismo Prokosch, Ronald Botall, Roger Hinks, Emilio Cecchi y Mario Praz.

En ese entonces las tres familias más importantes de Roma eran los de Colonna, los Orsini y los Caetani. De los tres, los Colonna pasaban por ser los más grandilocuentes, los Orsini los más extravagantes y los Caetani los más devotos. La princesa Caetani era una americana que, antes de ingresar en la nobleza, había vivido en París, en donde editaba una revista llamada *Mesures*, y ya en Roma, editó *Botteghe Oscure*, formato voluminoso "de un intelectualismo impresionante, que publicaba versos oscuros en francés, inglés e italiano, y, de vez en cuando, una golosina de Grecia o Argentina".

Al final de la velada en el palacio Caetani, Eliot leyó "Gerontión", "Marina" y "El viaje de los Reyes Magos". Prokosch abunda sobre el asunto:

Yo le supliqué que leyera la primera parte de "Miércoles de ceniza", que consideraba un poema de incomparable belleza. Pero respondió:

—Es usted muy amable. Pero tendrá que disculparme. Estoy muy cansado.

Le dije:

—Mañana por la mañana voy en coche al lago Nemi. Intentaré encontrar la Rama Dorada. El profesor Praz asegura que sigue allí, a la orilla. ¿Le gustaría acompañarme?

Un día después, Eliot y Prokosch viajan por Frascati, Marino y Genzano antes de llegar al lago Nemi: "Bordeamos las rocas y nos deslizamos detrás de los matorrales. En una hondanada se erguía una enci-

na muy vieja, gris, miserable. Me cuenta de que era el árbol fabuloso de la Rama Dorada, considerado como el corazón de las leyendas de la Antigüedad. Yo estaba decepcionado. El árbol no se diferenciaba en nada de cualquier otro, era minúsculo":

Miré rápidamente a Eliot, para así sorprender sus sentimientos secretos. Pero su rostro permanecía lejano, discretamente ceremonioso.

—Es un poco decepcionante, ¿no le parece?

—De ningún modo, no estoy decepcionado, respondió Eliot.

—Y quizás ni siquiera sea la verdadera Rama Dorada.

—No se preocupe, dijo plácidamente Eliot. Fue una vueltecita agradable.

Prokosch conoció a Eliot en Londres, cuando le hizo una visita en su despacho de Russel Square, catorce años antes de este viaje a Nemi. El poeta de *La tierra baldía* había publicado dos poemas de aquél en *The Criterion* y, por su parte, Prokosch editó dos colaboraciones de Eliot ("Virginia" y "New Hampshire") en la revista inglesa *Bryn Mawr*.

No obstante, la anécdota más significativa en esa relación es, quizá, este viaje en busca de un fetiche mágico pero fantasmal, historia registrada en las páginas de memoria de Prokosch, que los editores de *El signo del gorrion* (Miguel Casado, Carlos Ortega e Ildefonso Rodríguez, entre otros amigos hispanos) interrumpen con un guiño: "Anochece cuando regresamos a Roma. Fuimos en coche hasta Via Veneto, y nos sentamos en la terraza de Chez Doney. Pedimos los dos un Cynar, un vermut de alcachofa, porque Eliot había oído decir que era bueno para el higado". **■**

DAVID MEDINA PORTILLO